

**ENTREVISTA A
CARLOS SORIA**

**MARRUECOS
TODRA Y DESIERTO**

**LOS MONTES TATRA
UNOS PIRINEOS ESALAVOS**

MONTENEGRO

**EL MAGISTRAL
SUBE MONTAÑAS**

G. MONTAÑEROS

V VETUSTA

71



Portada: Por encima del Morskie Oko se alza la aguja del Monje, objetivo de escaladores.

SUMARIO

EDITORIAL	1
MARRUECOS: TODRA Y DESIERTO	3
ENTREVISTA A CARLOS SORIA	6
LOS MONTES TATRA: UNOS "PIRINEOS" ESLAVOS	10
MONTENEGRO GUIA PRACTICA	15
MONTENEGRO (CRNE GORE)	17
EL MAGISTRAL SUBE MONTAÑAS	23
NOTICIAS DEL GRUPO	24

EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina,4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME IMPRATUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

El pasado mes de marzo se han realizado en la sede del club las primeras jornadas formativas destinadas a la prevención y seguridad en la montaña invernal. Contaron con la participación de un nutrido número de asistentes que recibieron las enseñanzas teóricas de nuestro buen amigo Andrés García. En estas detalladas lecciones de teoría abarcaron temas tan variados como la alimentación, vestimenta, normas de seguridad generales, condición física, congelaciones, equipamiento técnico, etc. Y se completaron con unas prácticas al aire libre que servirán, sin duda, para garantizar la seguridad de los caminantes por las montañas nevadas; se colocaron crampones y se realizaron técnicas de uso de técnicas de progresión y auto detención. Queremos agradecer su disposición y dedicación durante tantos años al mantenimiento y buen funcionamiento del grupo.

Asimismo felicitar a Elisa Villa por la magnífica proyección de diapositivas en la que nos ayudó a comprender los fenómenos de formación y erosión de Los Picos de Europa.

En la misma línea de colaboración y buen hacer recordamos a Joaquín Rodríguez siempre dispuesto a realizar con éxito las labores más diversas por difíciles que parezcan.

Por otra parte referiros que en fecha reciente se ha incorporado, con plena dedicación e ilusión, a las tareas de tesorería Rafael Santamarina. Gracias a todos por el esfuerzo que supone la renuncia a un bien tan escaso y preciado como es el tiempo de ocio y dedicárselo al fortalecimiento del Grupo de Montaña.

Destacar la buena acogida que ha tenido el horario de salida de las excursiones de los meses de invierno que se realizado a las nueve de la mañana.

Os queremos hacer un llamamiento para que os animéis a colaborar con artículos de vuestras experiencias y jornadas montañeras para las próximas revistas.

La primera quincena del mes de julio nos iremos de viaje al Pirineo francés (Parque Nacional de Neouville) y al Pirineo navarro; encontrarás toda la información sobre el mismo en la secretaría del Club.

Durante los tres últimos meses se han realizado treinta nuevas inscripciones de socios que demuestra el interés que despiertan las actividades de montaña.

Por último recordar y enviar nuestra condolencia más sentida a los familiares de los socios, recientemente fallecidos, Manuel Zarauza y Joaquín Martínez Folgueras.

MARRUECOS: TODRA Y DESIERTO

Por Mónica Ortega

Hace cuatro años estuvimos en Marruecos, concretamente en el Atlas para subir la cumbre más alta de la Cordillera, el monte Toubkal. Quedamos tan impresionados con el paisaje, las gentes de la montaña –bereberes– su hospitalidad, su cultura etc...que, nos propusimos volver a ese país.

Por fin este año, cogimos una semana de vacaciones y volvimos a Marruecos, en esta ocasión recorrimos las Gargantas del Todra y el Desierto. Fue una experiencia que recomiendo a todo el mundo que le guste visitar países de otras culturas.

El 6 de octubre, cogimos un avión Madrid-Casablanca-Marrakech, llegamos a la ciudad por la noche y dormimos en el hotel Ryad Mogador (3 estrellas), nuevo, confortable y económico, (unos 30 euros alojamiento y desayuno la habitación doble). Además está situado cerca de la Medina y con fácil salida hacia el Aeropuerto.

El día 7 por la mañana alquilamos un coche (en este caso un turismo normal peugeot 206), y salimos en

dirección a las Gargantas del Todra. Cruzamos el atlas por un puerto de montaña impresionante, y atravesamos la ciudad de Ouarzazate, en donde se pueden ver grandes Kasbas, incluida una de las más bonitas de Marruecos. Tanto las carreteras como la señalización están bastante bien, es difícil perderse. Por el camino te puedes encontrar con niños y adultos que te venden fósiles y fruta, también alguna persona que necesita que la lleves algún taller por tener el coche averiado....esto conlleva su gratitud, es decir, ir a su casa a tomar el té, y de paso venderte alguna alfombra o algún servicio de guía, etc...

Tras cruzar pequeños pueblos, en los que la vida se hace en la calle, mercados, colegios, etc...están en constante ebullición, además en todos los pueblecitos hay una mezcla desde la que se oye por un altavoz los rezos de los musulmanes cada cierto tiempo, te impresiona...., llegamos a las Gargantas del Todra, ya era de noche, tardamos aproximadamente 7 horas en llegar. En las mismas Gargantas hay dos

albergues para dormir: Yashmina y Les Roches, nosotros nos quedamos en Les Roches, tiene habitaciones dobles con baño, y un salón-comedor, tipo jaima muy bonito. Es impresionante como en esos lugares perdidos del mundo, te encuentras con un servicio excelente, los trabajadores, bereberes de pueblos cercanos, no creo que hayan pasado cursos de hostelería, ni de calidad, pero nos superan en el buen trato al cliente, aspecto que nosotros en nuestro país perseguimos con cursos de formación, etc... como si fuese algo que nos cuesta ofrecer sin ayuda, en cambio te sorprende ver a esa gente darlo todo porque así es su hospitalidad. El hijo del dueño del Albergue, Mohamed "El Pájaro" escala muy bien y tiene amigos guías de escalada. El Pájaro te puede informar de las vías, y en el Albergue hay croquis, aunque muchas veces no coinciden muy bien con la realidad. Este chico está escribiendo un libro con toda la información del Todra y con los croquis de las vías, además lo va a traducir a varios idiomas. Él habla bien español, además de otros 6 idiomas



MONTAÑA - SKI

TUÑÓN

Campoamor, 7 • Tfno. 985 21 48 40 • OVIEDO



La Gran Duna

(francés, inglés, alemán, italiano, bereber y árabe). Es increíble como todos los empresarios que tienen hoteles, albergues o son guías hablan varios idiomas perfectamente.

En las paredes de las Gargantas del Todra, hay más de 400 vías equipadas, hay varios sectores, donde puedes encontrar vías de deportiva y vías con varios largos. Los grados van desde V+ hasta lo que quieras 7, 8 etc.... Las vías son largas incluso las de deportiva, en algunos sectores te basta con una cuerda de 65m. pero en otras zonas, te queda un poco justo. Nosotros estuvimos escalando vías deportivas en varios sectores: "Los Holandeses" en el que Fernando hizo vías de 6A+ a vista y yo hice algunas de 6A. También estuvimos escalando en el sector llamado "Jardín de Verano", donde hicimos vías de 6A y en otro sector llamado "Le Petite Gorge"

en el que Fernando hizo vías de 6C a vista. Al día siguiente estuvimos escalando una aguja de tres largos situada en un sector llamado "Playa de Mansour" cuyo grado de dificultad es 6A+.

Estuvimos tres noches en Les Roches, y luego fuimos dirección a Merzouga, el Desierto. Tardamos unas 3 horas en llegar, a medida que nos acercábamos ya comenzamos a ver como el paisaje se hacía cada vez más árido, y aparecían dunas, camellos y dromedarios.

Por el camino pasas por Erfoud, una ciudad preciosa, con buenos albergues a las afueras, tienes bancos y comercio. Es la ciudad más importante antes de llegar a Merzouga, que está aproximadamente a media hora de viaje. Antes de llegar a Merzouga, vas a ver muchísimos anuncios de Albergues para quedarse, en todos tienes la opción de contratar un paseo en dromedario

al interior del Desierto, al pie de la Gran Duna, para dormir allí en una Jaima y ver amanecer... Nosotros nos quedamos en el Albergue de Alí "El Cojo", que nos había recomendado el dueño de "Les Roches", como dicen todos por allí, Alí "El Cojo" es "cojonudo", y efectivamente así es. Hay un ambiente estupendo, muchos españoles que van con sus quads, motos y todo terreno a entrenar para el Rallye París-Dakar. Te tratan como a una reina, y son unos juerguistas. La primera noche nos fuimos en dromedario a dormir al pie de la Gran Duna, y como anécdota diré que pasamos una tormenta de arena y vimos llover en el desierto, tras una cena típica preparada por el camellero y un niño que vive todo el año en el desierto, nos acostamos, con el tiempo todavía revuelto, pero a eso de las 2 de la mañana me desperté y salí de la jaima, el paisaje

ENTREVISTA A SORRIA CARLOS

Esta temporada se retira otro Carlos campeón de automovilismo. ¿El alpinismo de nivel es diferente a otros deportes y cuando no se puede estar ya al nivel de los mejores uno se va? ¿Eres una excepción, como lo demuestra tu pelotazo en el K2, o en el alpinismo estar al nivel de los mejores es otra cosa?

-A mí eso de hablar de los mejores me suena un poco raro. Yo soy un alpinista y lo que tengo es que llevo muchos años. Tengo mucha continuidad, pero no soy de los mejores ni se me puede comparar con un campeón del mundo, como el otro Carlos que se retira. En esto del alpinismo y la montaña, la verdad es que no es para retirarse. Sí es para hacer las cosas que te apetecen en cada momento, y en un momento de la vida te apetecen unas cosas y en otros momentos otras. A mí, ahora, todavía me apetece hacer cosas complicadas y escalada difícil. El día que tenga que ir bajando, pues lo iré haciendo poquito a poco, pero nunca dejaré de salir a la montaña, -espero-, a no ser que cambie de opinión o de idea, que también se puede cambiar. En principio no me parece que a estas alturas de la vida cambie.

¿Por qué crees que la práctica totalidad de los de tu generación

ya se ha ido o, por lo menos, no se meten ni de lejos en empresas alpinas como las tuyas?

-Bueno, porque es bastante razonable. Yo también lo pienso cuando veo a gente mayor. A mí es que se me olvida. Yo creo que en un cambio de estos de carné de identidad me han clavado diez años de más, pero bueno es lógico. Tengo varios amigos bastante mayores que todavía hacen cosas, quizás no hacen cosas complicadas, pero voy con mi amigo Antonio Riaño y con algunos otros, - todavía el domingo estuvimos escalando en la Pedriza alguna cosa-. Pero sí, es cierto que la gente deja de hacer actividad, no sólo en España sino en otros sitios.

Pero yo creo, también, que ahora mismo cada vez hay más gente mayor que sigue haciendo cosas en todo tipo de deportes. No es como antes, que la vida deportiva se acababa pronto y ahora ya no. Hay mucha gente mayor haciendo cosas. A mí me hace ilusión ser un poco pionero en este asunto. Quiero transmitir a la gente de cuarenta años que está hecha polvo por el trabajo, los niños, la mujer - que todo es una lata y que parece que se está acabando el mundo-, que piense que no se acaba, que si quiere puede hacer muchas cosas durante mucho tiempo. Si él se preocupa de su cuerpo, de su vida y de tener ilusión. Sobre

todo hay que tener ganas e ilusión por hacer las cosas.

A ti siempre te gustó tomarte el alpinismo en serio y entrenar, aunque no eras muy partidario de abrir vías. ¿Lo tuyo en el Himalaya y los ochomiles es una ambición, un reto o algo que te quedó pendiente desde los años 70?

-A mí, no me queda pendiente nada, hago lo que más me apetece y no tengo ninguna presión externa, ni siquiera conmigo mismo. No me gusta abrir vías, es verdad. De joven, me parecía que era perder el tiempo, había que entrenar, hacer seis vías en el día y estar en veinte metros. Posteriormente he visto que eso no es verdad.

Cuando hice la oeste del Dru en los Alpes en el año 62 (el mismo año que Rabadá y Navarro abrieron la oeste del Naranjo), yo decía, ¡jjo!, lo del Naranjo está bien, hacer una vía en el Naranjo..., pero ir al Dru, a hacer unos de los primeros sextos grados de los Alpes y por españoles, me parecía más importante. Luego la realidad no era esa, porque la oeste del Naranjo ha sido muy famosa y ha hecho historia en el alpinismo español. Yo quizá estaba equivocado. He abierto algunas, pero lo que no me gustaba era abrir vías en murallas y sitios que no tenían una cumbre y en lugares donde ya había otras. Mis vías no se llama ninguna Carlos



Carlos Soria en la proyección que ofreció el pasado mes de noviembre

Soria, o fulanito de tal, se llama la Norte del Torreón, La Norte de la Maza, La Sur de las Dos Torres, La Arista del Torreón, todo en ese plan y porque no había una vía por allí y me parecía que tenía que haberla. Pero ahora hay vías que se cruzan unas al lado de otras, que se abren por la dificultad. Pero aquello, para mí, era como descubrir aquella cara que no estaba escalada y había que escalarla; pero no tengo razón, ahora se abren vías por todos partes y en cualquier pedrusco, y yo he estado en algunas de estas vías encantado.

¿Sientes pena de no haber estado en el Naranjo en el sesenta y dos?

-¿Pena, por qué? Yo estaba a gusto. No habría cambiado la cara oeste del Dru. Aquella montaña tan perfecta, puntiaguda, y que para mí tenía tanto que ver. Pues la verdad es que no lo habría cambiado por abrir una vía en el Naranjo, cada uno elige su estilo.

¿Cómo viviste tu llegada a la cima del K2, y qué sentiste realmente, a

parte de fatiga, emoción, euforia, embotamiento? ¿Tuviste miedo de no poder llegar sano y salvo abajo, viendo el tremendo vacío que se abría a tus pies?

-Bueno sí, lo de no llegar sano y salvo abajo, no tuve miedo en ese momento, pero era una preocupación de toda la ascensión. La bajada en todas las montañas es complicada, pero en el K2 es mucho más difícil. Lo que sientes cuando estás arriba, es que hay que bajar cuanto antes. Lo que sentí en la cumbre del K2 fue que yo iba subiendo y cuando llegué a la cumbre miré el reloj y vi que eran las siete y cuarto y dije -¡Dios! ¿Qué he hecho?, que bien, y que cantidad de tiempo para bajar, y eso fue mi mayor alegría. Lo de disfrutar del paisaje y de todo lo que me rodeaba, no fue en el momento de estar en la cumbre, fue mientras iba subiendo y veía como se iban quedando las montañas y las nubes más bajas. Hasta que amaneció -porque anduve mucho tiempo de noche, salí a las once de la noche y hasta las cuatro y media de la mañana no amaneció- estaba

harto, quería que amaneciera, que alguien me pasara, porque había salido el primero y no para que me abrieran huella, que aquello estaba bien, más bien dura la nieve, sino porque si va una linterna delante tú te despreocupas y vas andando nada más, y así había un poco más de tensión. Venía un serpa conmigo, ni amigo Muthu y en un par de ocasiones le dije: "¿quieres pasar? no, vamos bien así". Y no era porque yo fuera haciendo más esfuerzo que él, sino porque vas un poco más tranquilo si vas detrás de alguien. Cuando amaneció ya no importó, aquello se inundó de luz y de color y fue una maravilla.

Quando empezaste con tu pandilla, erais de los que rompían con todo y lo que hacían los demás os parecía desfasado y superado. ¿No crees que los ochomiles, aunque siguen siendo ochomiles, -y más el K2-, sus vías normales están superadas y desfasadas? ¿No te planteas que sería más interesante y gratificante dirigir los esfuerzos hacia esos sietemiles desconocidos y puntiagudos como a ti te gustaban las cumbres y apartarse del circo y de la masificación de los C.B. y las vías llenas de restos de cuerdas fijas?

- ¿Cómo lo sabes? En mi pandilla había unos chulos que decían que todos los demás eran una mierda. Yo no estoy haciendo los catorce ochomiles. Y en cuanto a lo del circo, en todas partes hay payasos: en los sitios donde se abren vías, en las marchas por un bosque y por cualquier sitio. Se puede ser payaso en un circo sin estar en un circo.

Los catorce ochomiles están desfasados, sí, pero están ahí y para un alpinista como yo, ya mayor, que he estado tan metido en esta historia de la montaña; el subir significaba mucho para mí. Yo además abro vías, escalo en hielo. Esta primavera he estado intentando un sietemil virgen y espero poder vol-

ver el año que viene en otoño. O sea, que no va conmigo, del todo, eso de los ocho miles. Y luego me pasa otra cosa, que tengo una edad un poco ya pasadita y lo que tú me decías antes, no tengo muchos amigos de mi edad que vengan conmigo, y lo que no puedo hacer es abrir una vía en el Tximil yo solo. Pero sí puedo ir al Everest dentro de una expedición internacional, porque puedo aprovechar para subir. Subir los ocho miles no es solamente subir ocho miles, es vivir todo lo que rodea, todo: su gente, su paisaje, muchas cosas; no sólo es subir. No sé si sabré transmitirlo. A mí me gustaría hacer 8b, por supuesto, pero no para estar todo el día en el gimnasio haciendo bloques, sino para tirar cuerdas y poder hacer escalada sin cuerda. Me gusta mucho escalar sin cuerdas. Entonces las vías clásicas de los Alpes las haría yo solo y sin cuerdas. De vez en cuando escalo solo. No hago mucho grado en roca, lo máximo que alcanzo, estando entrenado, es 6b y he llegado a hacer rozando el quinto sin cuerda, en los Galayos, hace pocos años.

Tú siempre miras hacia adelante y vives el presente, pero, de verdad, ¿no sientes nada de nostalgia de aquellos tiempos de primeras expediciones nacionales al Dru, Mackinley, Vsba, Manaslu...?

- No, nostalgia no. Lo que tengo son bonitos recuerdos. Siento algunas nostalgias de sitios, de querer ir allí. Lugares de los que tenía bonitos recuerdos y he ido. Es bonito el pasado pero hay que vivir hoy, ver el futuro y tener ilusiones para delante. Me molesta mucho la gente de mi edad que dice: "es que esto ya no es como antes, antes sí que era aquellos, porque había que ir..." Es una chorrada, hay que adaptarse a los tiempos que se viven, como las plantas porque sino te mueres.

¿De dónde crees que salía la auda-

cia de la gente de tu generación en aquellos primeros años, de la falta de medios o es que realmente erais muy buenos?

- Eso es de la falta de medios, de vivir en un mundo más difícil. Ahora mismo la gente que hace más dificultad son los rusos, la gente de los países del este. ¿Sabes por qué? Porque viven en un mundo duro. ¿Por qué se hace menos alpinismo y más escalada deportiva? Porque vivimos en un mundo blandito. La escalada deportiva es dura, pero blandita: no hay que dormir al raso, no hay que ir a Gredos mojándote para subir al Almanzor, sino que hay que ir al gimnasio y luego estás un ratito escalando, te machacas un ratito y te vas al cine con la chavala. Claro, todo eso es más agradable para el tipo de vida que llevamos. Antes la vida era más dura. Ahora se hace lo que dictan los tiempos y no porque antes fuéramos mejores, uno se adapta a los tiempos que vives.

¿La gente de ahora, con los medios de antes, lograría lo que vosotros conseguisteis?

- Pues sí, seguro. Si hubieran estado en nuestro puesto en aquel momento habrían hecho lo mismo. Ahora es ridículo ir con medias rojas de lana y pantalón bombacho y botas del ejército, porque no es lo lógico. La gente que está ahora metida en la montaña, los "venados", sin duda, habría hecho las mismas cosas o mejores. En aquellos tiempos, yo no era el mejor, no lo fui nunca. Era uno de tantos.

Lo bonito es saber que lo hice con cuerdas de cáñamo y ahora tienen un material más sofisticado. Creo que avanza mucho el material. Hace cuatro días íbamos con botas que pesaban un montón, recuerdo la expedición al Mackinley y las primeras al Himalaya, pero sobre todo lo que evoluciono es la información. Hoy, hay tal cantidad de

información que cojo el teléfono y en media hora organizo una expedición. Fuimos los primeros en organizar una al Karakorum, hace ahora veinticinco años. Se habían organizado expediciones, pero por franceses: René d'Mason, Gaston Rebufaut. No había habido ninguna antes, pero no disponíamos del conocimiento actual.

Pero las primeras alegrías que yo me llevé fue cuando empezamos a pasar a los franceses; franceses sí, pero aquí hay que mover el cuerpo, macho.

¿Sigue siendo para ti una aventura escalar en roca o hielo o dado el tremendo avance de los medios técnicos es más bien una entretenida actividad deportiva?

- Sigue siendo una aventura y una diversión y no un puro ejercicio. Para hacer ejercicio podría ir a jugar al tenis o algo así. La montaña es bastante distinta a estos tipos de deporte, se vive de otra forma. Me sigue gustando cualquier cosa de las que hago, la mayoría son cosas sencillas. Salgo con mi perro por la Pedriza, voy al Yelmo a la pared Santillana y vuelvo a casa tan contento. No hay que estar siempre en grandes fregados. Pero me gusta mucho la escalada en hielo. Ahora mismo estoy deseando que este año haga un frío intenso para poder escalar en este medio, es una de mis pasiones. La escalada en roca también me gusta muchísimo. Tengo algunas "lesioncillas" y ahora no puedo, pero estoy en ello.

Fue una suerte que tu mujer Cristina tuviera afición a la montaña y que incluso tus hijas escalaran contigo. ¿De no tener ese ambiente familiar favorable, cómo sería tu presente actual de alpinista?

- Pues hombre, a lo mejor sí. Yo no sé lo que habría pasado si Cristina se hubiese negado a salir a la mon-

taña, pues seguramente no habríamos vivido juntos, no te puedo decir. Fue una suerte que haya sido así. Lo de las hijas no ha sido una suerte, ha sido una labor. Ha sido una de las tareas de mi vida deportiva de la que me siento más feliz. La mayoría de los hijos de los montañeros y alpinistas acaban odiando la montaña, porque les obligan a subir. Los niños lo que necesitan es jugar con otros niños, en esto he tenido la suerte de tener amigos con niños pequeños y todos íbamos a la montaña, los niños jugaban entre ellos y poco a poco me pidieron escalar. Ahora, el domingo pasado, he escalado con mi hija mayor que tiene treinta y nueve años y aún le gusta salir con su padre. Su padre era un ser un poco especial y no iba con los ancianos, sino con gente bastante más joven que yo y así las niñas tenían sus rollitos cuando iban creciendo.

¿Qué nos puedes decir de tu relación con el Urriellu?

- He tenido una relación como con una montaña más. El Naranjo es una montaña única porque es preciosa, está en un lugar sobrenatural, muy árido, como es la montaña caliza, con unos pueblos alrededor fabulosos. Es un lugar formidable. He pasado muy buenos ratos en el Naranjo y en general en los Picos de Europa. He realizado actividad con esquís y escalando en el Naranjo, por supuesto. Cuando ha sido el centenario, no he asistido porque estaba viajando de Pakistán, del Himalaya para acá. Me parece que ha sido una fecha memorable y que quizá no se ha celebrado con la fuerza que debería. Para nosotros, los españoles,



Carlos Soria con Fernando Collia, responsable de proyecciones de nuestro grupo.

es y ha sido un hito muy importante la ascensión al Naranjo. Yo he subido varias veces. He subido la oeste, la murciana, algunas vías de la cara este, la sur y la norte. Recuerdo una ocasión muy divertida que venía con mis hijas, y una pandilla de chavales que tendrían entre 14 y 17 años. Llegamos a la pared y había unos tíos a la entrada que al vernos comenzaron a decir que había que darse prisa, como diciendo: "lo que viene aquí, Don Justo con las niñas". Pero mis hijas empezaron a subir, algunas iban de primeras y pasaron a aquellos mocetones, que se fueron contentos para su casa. Eso, pasó en el Naranjo. Las chicas escalaban muy bien, lo habían mamado y ellos se atragantaron en el pasito de entrada de la Sur, porque quisie-

ron atropellar.

Yo he formado a mucha gente. He sido director de la Escuela de Madrid durante cuatro años y fue cuando se empezaron a realizar los primeros cursos de alta montaña, los inventé yo prácticamente. Pero, sin duda, una de las mayores satisfacciones es el haber inculcado a mis hijas el gusto por la montaña. No hacen la montaña que yo hago, pero hacen una montaña estupenda. Sonsoles, la mayor, ha ido alguna vez de guía de trekking y esquí maravillosamente. Y ahí están, diciendo - oye, a ver cuando escalamos algo de hielo y esto verdaderamente me da mucha satisfacción que aún deseen ir conmigo.

NECROLÓGICA

Los pasados días 2 y 11 de febrero fallecieron, respectivamente, nuestros dos socios **Joaquín Álvarez Folgueras** y **Manuel Zarauza López**.

Nuestro más sentido pésame a sus familiares y que en paz descansen.

LOS MONTES TATRA UNOS "PIRINEOS" ESLAVOS

Por Elisa Villa

La imagen habitual del paisaje polaco es la de una gran llanura apenas interrumpida por colinas, un paisaje al que no solemos asociar el perfil agreste de una cordillera. Sin embargo, este es el telón de fondo que aparecerá recortándose en el horizonte a medida que nos acerquemos al extremo sur de Polonia. En ese borde meridional, como si de una auténtica muralla se tratase, surgen de pronto unos picos bravísimos: son los Altos Tatra.

Polonia comparte los Montes Tatra con Eslovaquia. De hecho, en este segundo país se encuentra la mayor superficie de la cordillera y las cumbres más altas. Naturalmente, sería posible planificar una estancia en los Tatra residiendo en algún lugar de la vertiente eslovaca, pero en esta ocasión nos hemos inclinado por el norte. Es en la parte polaca donde buscamos un lugar que sirviese de centro de excursiones y la elección no resultó difícil: Zakopane, la capital de la montaña, es el lugar ideal; una villa encantadora, antigua residencia de verano de músicos, pintores y arquitectos, que se extiende por una amplia llanura situada al pie de los fuertes relieves del Parque Nacional de los Tatra.

En Zakopane encontraremos miles de visitantes. De ellos, la inmensa mayoría serán polacos, seguidos

de gentes de otros países eslavos; de vez en cuando, pero mucho más raramente, también oiremos hablar en alemán, inglés o francés. Lo que no se puede decir es que Zakopane sea un lugar silencioso o solitario, ya que está lleno de vida, de movimiento, de gente alegre en vacaciones. Al caer la tarde su centro peatonal se convierte en un verdadero zoco en el que todos pasean, se divierten con mil atracciones callejeras, compran quesos tradicionales, revuelven en los puestos de artesanía, escuchan música del país, frecuentan los restaurantes o cervecerías y exploran las decenas de buenas tiendas que se encuentran. Fuera de ese foco de bullicio, el resto de la villa se extiende por parques y apacibles calles arboladas, en las que casi la única construcción corresponde al chalet de tipo montaños.

Para el turista-montañero, una de las cosas buenas que tiene Zakopane es que es posible salir andando de la población una mañana cualquiera, dirigirse hacia alguno de los valles próximos, entrar en el corazón de las montañas, recorrer lagos, subir a una cumbre de más de dos mil metros, y regresar al alojamiento justo para la cena. Y si queremos visitar otros valles un poco más alejados, encontraremos un buen sistema de microbuses que funcio-

nan desde primeras horas del día y que, por muy poco precio, nos llevará a otras entradas del Parque Nacional. Incluso yendo a esas zonas más distantes de Zakopane es posible realizar en un sólo día atractivas travesías. Pero para las ascensiones a las cumbres mayores sí que es recomendable pernoctar en alguno de los confortables refugios (¡casi hoteles!) que se encuentran por todos los valles. Los precios de esos refugios, al igual que los de los alojamientos de Zakopane o los de los restaurantes, eran en el verano del 2004 extraordinariamente atractivos para el bolsillo de un turista español (aunque la entrada de Polonia en la Unión Europea hace pensar que ese atractivo no será eterno...).

No es posible describir aquí, en un breve artículo, la cordillera completa, ni reseñar todas las actividades que se podrían hacer durante una estancia de una o dos semanas en los Montes Tatra. Generalizando, diremos que estas montañas se parecen a los Pirineos, especialmente a los Pirineos graníticos, ya que es ése el tipo de roca que predomina en los Tatra. Las alturas de sus cumbres principales oscilan entre los 2300 y 2700 metros, lo que permite esperar que en pleno verano no haya muchos problemas con la nieve. Pero, a pesar de esas altu-



Lago Morskie Oko y, más arriba, el circo donde se sitúa el Lago Negro. A la izquierda se levanta la cumbre del Rysy

ras relativamente modestas, los Tatra son montañas impresionantes. Por un lado, los desniveles son muy fuertes, y, por otro, hay larguísimos valles en los que no hay carreteras. Y, cuando las hay, no está permitido entrar en ellas con vehículos particulares. Por tanto, las aproximaciones a las cumbres pueden exigir largos recorridos a pie.

En las partes bajas y medias de los Tatra existen extensísimos bosques, generalmente de abetos, mientras que por las zonas altas la vegetación que predomina es el pino enano. El sustrato impermeable de las rocas graníticas es el responsable de la gran abundancia de lagos y pequeñas lagunas. Hay agua por todas partes. Una red de senderos, perfectamente señalizados y conservados, permi-

te realizar las rutas previstas por el Parque. Al adentrarse en las paredes para llevar a cabo alguna ascensión, encontraremos frecuentemente cables de acero y cadenas fijas a la roca que nos ayudarán a superar las dificultades. Y al hacer las rutas más populares podremos constatar la afición montañera de los polacos: veremos por cualquier sendero, a veces con un tiempo infernal, a familias completas, abuelas con zapatos y medias, jubilados en ropas de paseo, niños en brazos, colegiales en vacaciones, monjas con hábito... Todos con un equipo más o menos adecuado (frecuentemente lo segundo), pero con un entusiasmo y capacidad de sufrimiento que nos dejarán atónitos. Como muestra de una de las excursiones más interesantes que

se pueden hacer, relataremos aquí la ascensión al Pico Rysy, la cumbre más alta de Polonia. Debemos tomar en Zakopane el microbús que unos 45 minutos más tarde nos dejará en Palenica, una de las entradas más concurridas del Parque Nacional. La razón de tanta afluencia de gente es que desde aquí parte la carretera que lleva al Morskie Oko, el lago más bello de los muchos que hay en estas montañas. A orillas de ese lago se levanta un estupendo refugio en el que conviene pasar la noche anterior a la ascensión. La carretera que lleva al Morskie Oko no está abierta a los vehículos y, aunque la distancia a recorrer sean nada menos que once kilómetros (de subida), ese hecho no parece desanimar a los cientos de personas que vemos ponerse



Zakopane, la capital de los Tatra polacos.

en camino. Pero otros visitantes menos esforzados (¡entre los que nos incluimos!) optamos por subir a unos coches de caballos conducidos por montañeses que, por unos seis euros, te llevan cómodamente hasta el final de esa carretera. Desde ese punto, en sólo

media hora más, alcanzaremos el refugio y el Morskie Oko (o "Lago Mar", en lengua polaca). La llegada a la orilla del Morskie Oko, situado a 1395 m de altura, permite comprender el porqué de la fama que lo rodea. Es verdaderamente un lugar bellissimo: un

gran lago rodeado de bosque, sobre el que se levantan, poderosas, las cumbres más importantes de Polonia. El refugio-hotel resulta enormemente acogedor: paredes y suelos de madera, lámparas de cristal en el techo, un más que aceptable restaurante, buena ducha de agua caliente, y habitaciones con literas provistas de sábanas y mantas. Por supuesto, no faltan las fotografías testimoniando alguna visita de Juan Pablo II.

Desde este refugio nos ponemos en camino a las 5.30 de la mañana siguiente. Superar los 1.100 metros de desnivel que nos separa de la cumbre del Rzyzy (2503 m) requiere unas tres horas o tres horas y media de fuerte ascensión, así que, en principio, no parecería necesario salir tan temprano. Pero nuestra decisión se basa en las recomendaciones de los guías y expertos de la zona, quienes nos advierten de la conveniencia de evitar las frecuentes tormentas de aquel mes de julio. De todas maneras, el madrugón vale la pena, porque el Morskie Oko, a aquellas horas de la mañana y en total soledad, está hermosísimo. El sendero por el que abandonamos el refugio recorre tranquilamente su orilla izquierda hasta llegar al otro extremo y desde ese punto comienza a ascender a un circo superior. La llegada al segundo circo ofrece una sorpresa: aparece, de pronto, el Lago Negro, casi tan grande como el Morskie Oko, pero desprovisto de arbolado y rodeado de ásperas e impresionantes paredes. Por una de esas paredes continúa el sendero que nos debe llevar a la cumbre del Rzyzy.

Comenzamos esa parte más dura de la ascensión y comprobamos que, al menos al principio, es más fácil de lo que parecía desde cierta distancia. Esto resulta tranquilizador. En cambio, lo que ya no resulta tan tranquilizador es

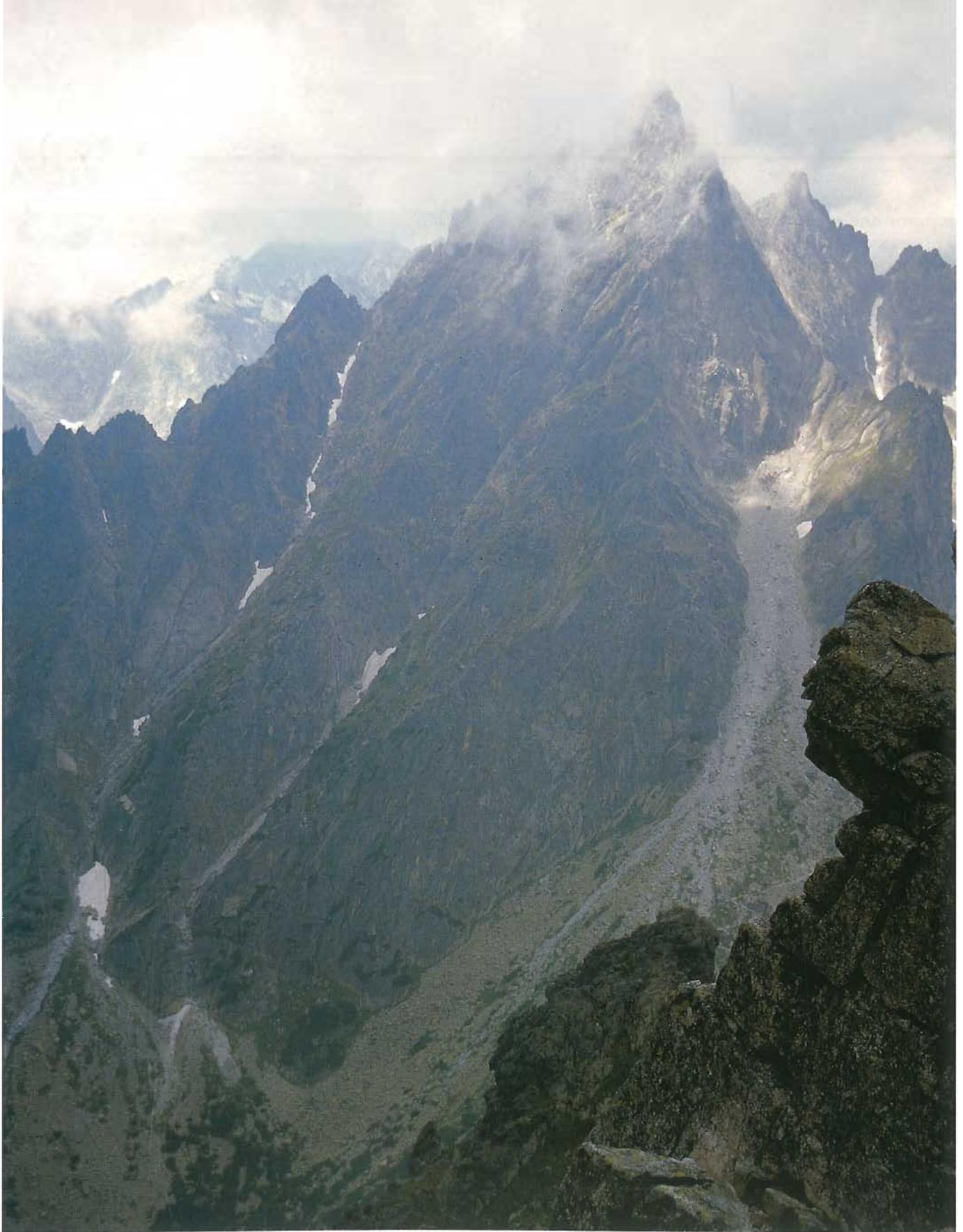
advertir que una masa de gruesas y oscuras nubes está invadiendo el valle que hemos dejado abajo. Son las ocho de la mañana: ¡parece que la meteorología no responde hoy al horario previsto! Durante algún tiempo, entre miradas de reojo al frente de nubes que se acerca, aún tenemos ocasión de admirar la vista espectacular de los dos lagos contemplados desde la altura.

Al acercarnos a la parte más vertical de la pared comenzamos a encontrar cadenas fijadas a la roca y esa ayuda, junto con las marcas de pintura, hacen sencillo seguir la ruta. Los pasos no resultan difíciles en absoluto pero, si no hubiese la densa niebla que a estas alturas ya nos envuelve por completo, probablemente sentiríamos que estamos haciendo un recorrido muy aéreo. Cerca de las nueve de la mañana alcanzamos la cumbre, frontera entre Polonia y Eslovaquia. Durante media hora, confundiendo nuestros deseos con las evidencias atmosféricas, permanecemos en la cima esperando que aclare: ¡las vistas desde el Rzyz son famosas y no queremos perdérselas! Pero el tiempo pasa y la oscuridad va en aumento, así que a las nueve y media comenzamos a descender. Muy poco después, cuando aún estamos en la parte alta, comienza a llover con intensidad. Es tanta la cantidad de agua que cae, que las cadenas por las que nos deslizamos se convierten en auténticos canalones que introducen el agua directamente bajo las mangas de nuestro anorak. La lluvia ya no nos abandonaría hasta estar de vuelta en el refugio. Fue una mojadura épica pero, afortunadamente, no estuvo acompañada de tormenta eléctrica.

Después de la tormenta viene siempre la calma y éstos fueron los momentos en los que la meteorología complicada de finales de julio de 2004 nos dejó algún res-



El Lago Negro (Czarny Staw) y el comienzo de las paredes del Rysy



Las escarpadas laderas de los Tatra eslovacos.

piro para poder admirar en plenitud las muchas bellezas de los Tatra. Aprovechando alguno de esos claros pudimos recrearnos con fantásticas panorámicas desde las cumbres del Giewont, el Swinica, el Koscielec, o el

Szpiglasowy. Otras cimas, como por ejemplo el eslovaco Gerlach, punto culminante de la cadena, fueron frustradas por el mal tiempo y tuvieron que quedar para mejor ocasión. Sin embargo, una vez de vuelta, la impresión que

permanece en nuestro recuerdo es muy positiva: los Tatra son unas montañas importantes pero accesibles, llenas de atractivos naturales y pobladas por gentes abiertas y acogedoras. ■

MONTENEGRO

GUIA PRACTICA

Por Tito Astudillo



Callejuela de Kotor

COMO LLEGAR

En Coche: Desde Trieste (Italia) por Eslovenia, Costa Dálmata (croata) hasta la frontera, con Montenegro a unos 80 Km. de Dubrovnik (Croacia). Todo el tramo balcánico está saturado de tráfico, la carretera es mala y los conductores peores. Sería posible recorrerlo en un solo día, pero acabarían saliendo muchas canas.

En barco y coche: Un truco caro pero cómodo consiste en cruzar en barco desde Ancona (Italia) hasta Split (Croacia), Dubrovnik (Croacia) o Bar (Montenegro). Se puede llevar el coche, y si el viaje es nocturno se ahorra mucho tiempo durmiendo a bordo en camarote o cubierta. Información, venta y reservas en www.viamare.com.

Si vamos directamente al interior montenegrino, desde Split, atravesando Bosnia por Trevijne se hace muy bien. Se ataja, carreteras en su mayoría aceptables y despejadas (se puede ir en 5ª velocidad a ratos muy largos).

En avión: El aeropuerto internacional de Montenegro está en la capital, en Podgorica, cerca del lago Skadar. Hay otro doméstico a medio camino entre Kotor y Budva.

MONEDA

El Euro. Si, has leído bien. Su implantación les ha sentado tan mal como a nosotros. Los precios, casi como en España.



Península de Sveti Stefan. En realidad es un "Resort" de superlujo en el que hay que pagar por visitarlo. Habitación mas barata: 450 €

REQUISITOS

Pasaporte. Visado no necesario.

SEGURIDAD CIUDADANA

No hay problema para los viajeros. Solo se necesita sentido común, como en cualquier parte. Salvo señales de tráfico perforadas, no quedan graves secuelas de la guerra que afecten al visitante. Los habitantes están en recuperación del shock posbélico, y aunque todavía está todo un poco destartado, el país va progresando adecuadamente. No les ha dado tan de lleno como en Croacia, Bosnia o Serbia. Es mejor guardarnos para nosotros nuestra curiosidad acerca del conflicto, pues tratan de borrarlo del subconsciente colectivo y no les sienta bien hablar de ello.

ALOJAMIENTOS

De todo tipo en casi todas partes. El mas socorrido es el "sobe" (casa particular que alquila habitacio-

nes). En Montenegro son oficiales el alfabeto latino y el cirílico, así que "sobe" puede aparecer "en ruso", pero se deduce bien que eso pone. El sobe está normalmente bien, limpio y con derecho a usar la cocina, bien puesto el letrero al borde de la carretera o en sitios visibles. Suelen costar de 20 a 40 € la habitación.

IDIOMA

En toda la Ex Yugoslavia se habla casi sin excepción Serbocroata. En zonas turísticas se puede entender uno en inglés, en alemán o en pseudoitaliano. En los sobe, la patrona normalmente no hablara ninguno, pero usará a su hijo o vecino de interprete, o si no, papel, lápiz y unos dibujos combinados con gestos darán buen resultado (como en todas partes).

EPOCA IDEAL

En verano hace calor en el litoral, pero se soporta mejor que en

nuestra costa mediterranea. En alta montaña es similar a Asturias, quizá algo mas frío y mas seco. En invierno la nieve suele empezar hacia los 800 m. En el interior. Hay varias estaciones de esquí, pero sus instalaciones no pasan de un nivel cantábrico. Para alpinismo en roca o hielo, o para esquí de montaña, parece que las condiciones son ideales.

SE PUEDE PRACTICAR

De todo. Rafting, Parapente, Escalada deportiva y de todo tipo, espeleo, buceo, safari fotográfico, BTT, etc. Todo a lo grande, a condición de traernos nuestro propio equipo, si bien los servicios de turismo de aventura van progresando.

Si planeas viajar a Montenegro, es muy practico echar un vistazo a www.visit-montenegro.com. Para cualquier duda que puedas tener, no dudes en consultarme. Algo, aunque sea muy poco, podré ayudarte.

Contacto: tito@astudillo.com



Orilla del Lago Crno

MONTENEGRO

(CRNE GORE)

Por Tito Astudillo

Una de mis aficiones tontas consiste en vagabundear con la vista y la imaginación por los mapas Mundi, y si son físicos, mejor. Harto ya de mirar al mapa y a continuación al bolsillo, de ver sin sentir tanta China, repleta de seismiles y setemiles, de los fiordos chilenos, del arracimado Archipiélago de Mergui (Birmania),... tuve que tomar una determinación: mirar sólo lo factible.

Así, en el 2002 aparecemos mi familia y yo por Croacia, pensando que seríamos de los primeros en visitar su bonita costa y sus islas tras la guerra, y nada mas lejos de la realidad: estaba tan lleno de centroeuropeos como España o Italia. Ello no quitaba la belleza paisajística y arquitectónica de la república, pero me propiciaba nuevos vistazos al mapa, esta vez a escala reducida, próxima al lugar en que nos encontrábamos, en los Balcanes. Pude apreciar que al Sur de Croacia, siguiendo la costa, pasábamos a Yugoslavia, al territorio de la República de Montenegro. De lo que fue con el Mariscal Tito, Macedonia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia, Serbia y Montenegro, ya sólo le quedan a la Federación Yugoslava estas dos últimas. Ahí había una bahía muy cerrada, rodeada de altos picos pertenecientes al Parque Nacional de Lovéen. A poca distancia en línea recta había un lago inmenso, también Parque Nacional, y



Rincón del Macizo de Durmitor, próximo a Lokvice

también cerca, Otro Parque, el de Durmitor. Intrigado, le pregunté al Croata que más a mano tenía, al hijo de nuestra anfitriona, quien sacudiéndose viejos rencores y prejuicios de guerra, nos confirma la gran belleza de la Bahía y su Joya urbana: Kotor. Era la primera vez en mi vida que, literalmente, seguía el consejo de un ciego. Una visita de un día desde Dubrovnik fue suficiente para sembrar una semilla que germinaría en un viaje dos años mas tarde, en el verano del 2004. En tal fecha vamos decididos a explorar a fondo aquel territorio que tan buen sabor de boca nos

había dejado en sólo un día. Tras el largo viaje, nos parece que lo mas oportuno sería quedarnos de momento en la costa. Podemos comprobar que el país es igual de montañoso por todas partes. Entre la montaña y el litoral siempre estaba mas apretado que entre el Suevo y la costa asturiana; la vegetación de tipo mediterráneo lo invadía todo, y aquello nos daba buenas vibraciones. Lástima que el turismo playero de masas ya estuviera implantado desde los tiempos del Comunismo, así que ahora aquello ea un guirigay continuo. El hermoso casco viejo amurallado (Stari Grad) de Budva se quedaba aprisionado por las discotecas, el barullo hortera, y todo tipo de basura global que iguala a cualquier localidad turística costera. La verdad es que en España lo hacemos aún peor. Las playas no estaban nada mal, pero se integraban en aquello, así que seguimos buscando lo que queríamos encontrar, y ciertamente dimos con ello en un alojamiento rural a medio camino entre Bar y Budva, con una calita a 10 min. a pié. Nuestra hija y nosotros sentimos por fin el descanso.

Parque Nacional de Lovéen

Tras un día de baños y relax, con la disculpa de que el día salió nublado vamos a visitar el Parque Nacional de Lovéen, un pequeño macizo calizo (como toda la república) fronterizo entre el clima



Rincón del Macizo de Durmitor, Zona Oeste



Valle de Valika Kalika, visto desde la cumbre de Bandijerna

mediterraneo de la costa y el continental de interior. Su altitud máxima alcanza los 1.749 m. Tras unos pocos Km. desaparece el bullicio y regresa la armonía de los bosques, las huertas suspendidas en terrazas, las aldeas y prácticamente los únicos guiris somos nosotros. La carretera, asturiana 100%, nos deja tras unos 33 Km. en la localidad de

Cetinje, antigua capital de Montenegro, en teoría una ciudad monumental, en la práctica un bluff desangelado, eso sí, enclavada en un bonito valle. Una visita al museo histórico, y empezamos a subir en coche por el puertito que conduce al parque. El paisaje, magnífico en todo momento, y eso que la lluvia nos lo estropea algo. Apenas hay trá-

fico, y mentalizados de que hoy no caminaremos por culpa del tiempo, nos decidimos a prolongar la ruta por carretera. Saldremos por la otra vertiente del puerto hacia aquella vieja conocida Bahía de Kotor. En el alto, a unos 800 m. Sobre el mar, la sorpresa visual es mayúscula: la bahía a nuestros pies, llena de sub-bahías, rías, brazos de agua; de cada traza de costa emerge a lo salvaje una ladera que en algunos lugares puede alcanzar los 1000 m. de desnivel seguidos bien empinados. Hay que aclarar que en realidad la bahía es un fiordo, el más meridional de Europa, sin hielo ya, claro, pero en otra época fué un glaciar.

Por si fuera poca sorpresa, la teoría de la barrera climática se cumple al 100%, y ahora luce el sol y regresa el calor mediterraneo. Otros turistas rusos contemplan maravillados lo mismo que nosotros, y esta será la tónica de la gente con la que nos encontraremos: viajeros del antiguo bloque del Este.

El descenso por la vertiente marítima es más retorcido aún, pero tendido, lo que lo convierte en un puerto recomendable para ser subido en una etapa de cicloturismo.

Ciudad de Kotor

Paramos a visitar el casco viejo de Kotor, Patrimonio de la Humanidad. Un foso rodea la muralla, que trepa montaña arriba mucho más de lo necesario, en fuerte cuesta en plan Muralla China y con templos incrustados. Todas las callejuelas son de piedra. En sólo dos años, Kotor dio un cambio radical: de lugar abandonado y sucio a próspera joya turística cultural. En cualquier caso, un testigo de la rica historia de los Balcanes; daba gusto perderse por sus rincones monumentales.

Parque Nacional del Lago Skadar

Tras una mañana de playa en el Sudeste, cerca de la frontera con Albania, nos metemos hacia el interior por vías secundarias con destino al lago, un agradable recorrido rural. Tras una curva, aparece un montón de agua, que dimos por supuesto que se trataría del mar, no distante en cualquier caso. Pronto caímos del guindo, pues ya era el lago, el mas grande de todos los Balcanes.

Su fondo está por debajo del nivel del mar, y su superficie a sólo 6 m por encima. Lo que nos había despistado era que mirándolo a lo largo, no se veía tierra firme. Mirándolo a lo ancho se veía -no muy bien por la calima- territorio albanés. Las panorámicas por la carretera que lo recorre a lo largo son hermosas de veras, a veces a nivel del agua, a veces unos cientos de metros por encima, en un paisaje escarpado y con vistas muy montañosas. Cada poco hacemos una paradita muy a gusto. Cuando pasamos cerca del agua, no es raro ver cormoranes, pelícanos y muchas otras aves no identificadas. La sensación es de enormidad. Cuando alcanzamos la carretera general, la que nos devolverá a la costa, vemos muchas especies vegetales como nenúfares en el agua. Lástima que la citada carretera atravesase el lago por un dique que lo parte en dos. Intolerable.

Parque Nacional Durmitor

Es el mas extenso de Montenegro. La carretera que permite el acceso desde la costa recorre parte del Cañón del Tara, en teoría el mas profundo de Europa.

La población que sirve de base para la mayoría de los itinerarios es Zabljak, una estación de esquí un tanto desangelada y fantasmal, pero con todos los servicios



Ascendiendo al Bandijerna, vistas.

para el turista.

Para describir a bote pronto Durmitor, se podría decir que es un extenso Macizo Calcáreo como los que hay en Asturias, con la diferencia de que el bosque es de hoja perenne, pinos y abetos principalmente. Es un paisaje lleno de armonía, muy verde para ser agosto, tan verde como en Asturias en junio, lo que prueba la dureza de los inviernos; no en vano, todos recordaremos las imágenes bélicas de Yugoslavia con todos los pueblos nevados.

Si tuviera que citar un macizo asturiano para encontrar parecido sería Ubiña, por sus extensos pastizales que trepan por los flancos y se mezclan con la caliza, pero con el añadido de algunos lagos, destacando el Crno Jez.

La llegada a Zabljak fue en un día frío y lluvioso, casi sin vistas. Nuestra imaginación pintaba las montañas detrás de los nubarrones; tan solo me entraron ganas de salir a correr un poco al atardecer durante una pausa del mal tiempo. Llegué al Crno Jez y me sorprendió gratamente. Era mucho mas grande y bonito de lo que me imaginaba, con el añadi-

do de que si bien llega una carretera asfaltada hasta ahí, los coches no, pues con muy buen criterio la dirección del parque lo prohíbe. Si mañana hace bueno, podemos ir a caminar por esta zona, pensé.

Y así fue. Un día frío, pero sin nubes nos pone las pilas. Desde el lago subiremos por los senderos, muy bien preparados por cierto, hasta un "Jou" mas o menos en el centro del Macizo, el Lokvice.

El lago tiene ahora todo el entorno a la vista. Podría pasar por un paisaje canadiense, inmenso, rebosante de abetos, y con el agua del lago azul turquesa. Solo sobra un chiringuito, que de todas formas es discreto.

El sendero gana altura cómodamente, con múltiples "avitallamientos" de fresas silvestres y frambuesas, que a nuestra hija Jara le sirvieron para justificar el viaje. Vamos dejando atrás las montañas cercanas al lago y aproximándonos a otras. Una pareja de chicas montenegrinas se unen a nosotros en tacones y con bolsos, pues además van sin mapa y perdidas (pensaban ir a otro sitio completamente distinto).

Tampoco lo hacen de muy buena gana, no comprenden para qué ir a un jou en vez de a un lago, mirador o similar.

El bosque evoluciona con la altura hacia pastos de altura y rocas. Entramos en terreno cárstico con sus subes y bajas, con las cumbres aparentemente cerca. Hay algunas nubes, pero parecen benignas.

La cumbre mas alta de Durmitor y de todo Montenegro es el Bobotob Kuk (2.523 m.). Desde el jou donde ya estamos comiendo quedará a unas dos horas dándole bien. Como venimos en plan tranquilo no nos sentimos llamados y regresamos con calma al lago, dejando que pase el tiempo placenteramente hasta el atardecer.

Al día siguiente entramos al macizo por el lado contrario, por el Oeste, con intención de penetrar un poco adentro del Macizo. Una pista no muy buena nos coloca en coche a 1.900 m. Un sendero que empieza por un prado idílico, pronto se empina y sigue por una traviesa muy aérea con cuerda fija. En pocos minutos la vista se hace voladora; sin duda esta pista te sitúa tramposamente en la alta montaña, con todos los peros y los riesgos que conlleva, pero como somos de naturaleza "refalfiá", no lo tuvimos en cuenta hasta ahora (escribiendo esto).

Seguimos ahora por buena tierra, entre vegas, y en una de ellas vemos un campamento de espeleólogos. En otra el embutido local aprisionado entre dos panes. Me lo zampo rápido y voy a ver si alcanzo una cima muy guapina, el (¿ó la?) Bandijerna, de 2.409 m.

El ascenso no es muy cómodo, pero tampoco está mal para ser alta montaña. Hay muchas dolinas y poco sendero, menos mal que hace muy buen día, pues con niebla no habría forma de salir de ahí. Las vistas son cada vez mas interesantes. Al alcanzar el colla-



**Muestra del progreso de Kotor:
Gestión de residuos urbanos en
2004 y 2002 respectivamente.**



**Muralla de Kotor, llana y
ascendente.**



Lago Crno

do muchos lagos en los valles aparecen, y nuevas cordilleras lejanas, una de ellas en territorio bosnio, alteran el horizonte, nada horizontal por cierto.

Las cumbres vecinas son variadas, en aguja, masivas, raquílicas, no hay esa conciencia de conjuntar bien que si tienen las de Picos de

Europa.

En la cima hace frio pese a no haber nubes. Me gusta este sitio tan olvidado. La verdad es que da para toda una vida de exploraciones. El resto del país me ha dejado muy satisfecho, nos hemos sentido gobernados por la naturaleza, saturada de vida hasta por las cunetas, y si se presenta con relieves empinados, ¿qué mas podemos pedir?.... Estas reflexiones iban anticipando el inminente regreso al valle y muy pocos días después, a casa. Es inconcebible el nulo conocimiento de esta joya europea en España, y por las pocas matrículas del Occidente europeo, en nuestro entorno internacional.

Los Balcanes tienen algo mas que paisaje. Tal vez sea su condición de divisoria de aguas sociales y religiosas que se desparrañan por toda Europa lo que hace de esta tierra algo que todos queremos, y que tantas veces ha provocado cambios de dueño a lo largo de la Historia. El cogoyo de Europa nos hace sentirnos bien hallados.

Lo que más deseo es regresar con mucho tiempo, en todas las estaciones, y sobre todo, que sus habitantes no vuelvan a las andadas bélicas. Además, esta república es solo la punta del iceberg. Los Balcanes están repletos de maravillas. Echa un vistazo al mapa por Albania, Macedonia..... y confirma por Internet la belleza de las imágenes que hay allí, y si no te conformas sólo con eso, mejor. Adelante. Nos gustaría a todos que nos lo contaras de primera mano. Por cierto, Hay un Parque Nacional en proyecto en las montañas de Prokletije, en la zona fronteriza con Albania. Menudas esquizadas que puede haber en el lado albanés, solo es cuestión de olvidarse de Los trillados Alpes o similares para cuando planeemos un viaje largo, y de lanzarse bien equipado de espíritu aventurero.

EL MAGISTRAL SUBE MONTAÑAS

Por Elías García Domínguez

El buen lector de novelas -que, dicho sea de paso, es, cada vez más, lectora- tiene siempre la tentación de saltarse las descripciones, y sobre todo las descripciones de paisajes, que (intuye) no hacen más que estorbar y distraer de lo que verdaderamente le importa, que son los sentimientos de los personajes y las peripecias del argumento, y está siempre dispuesto a dejarse seducir por los señuelos de la intriga a cambio de que el autor le ahorre toda digresión paisajística. Por cierto que, siendo la mayoría de los novelistas también lectores compulsivos de novelas, resulta más incomprensible al lector esa tendencia, casi general, a taracear con descripciones ociosas la marcha del relato. Esas descripciones, por otra parte, pueden ser excelentes y compensar al lector por su calidad, pero a condición de que el lector suspenda su interés por lo que pasa (o va a pasar) en la novela.

Sin embargo, puede ocurrir que esas descripciones se ofrezcan tan entretendidas con la narración y tan incorporadas a lo que ocurre (lo que está pasando o lo que va a pasar) que resulten imprescindibles para la comprensión de la historia que se le cuenta. Un ejemplo bien conocido lo tenemos en el comienzo de *La Regenta*, en la descripción de la ciudad de Vetusta desde la torre de la catedral a la hora de la siesta y a través del catalejo del Magistral. Esa descripción no solamente funciona como una guía casi topográfica de la ciudad -es decir, una descripción del escenario del drama- sino que simultáneamente nos ofrece una vivisección de la ciudad desde el punto de vista de los apetitos de don Fermín. "Vetusta era su pasión y su presa". "Lo que sentía ante la ciudad era gula". Esa larga escena, el Magistral arriba

oteando y acechando a su presa, la relaciona el narrador enseguida, y es a lo que vamos, con su pasión de montañero. Este es el párrafo:

"Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias. En todos los países que había visitado había subido a la montaña más alta, y si no las había, a la más soberbia torre. No se daba por enterado de cosa que no viese a vista de pájaro, abarcándola por completo y desde arriba. Cuando iba a las aldeas acompañando al Obispo en su visita, siempre había de emprender, a pie o a caballo, como se pudiera, una excursión a lo más empingorotado. En la provincia cuya capital era Vetusta abundaban por todas partes montes de los que se pierden entre nubes; pues a los más arduos y elevados ascendía el Magistral, dejando atrás al más robusto andarín, al más experto montañés. Cuanto más subía, más ansiaba subir; en vez de fatiga sentía fiebre que le daba vigor de acero a las piernas y aliento de fragua a los pulmones. Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para de Pas. Ver muchas leguas de tierra, columbrar el mar lejano, contemplar a sus pies los pueblos como si fueran juguetes, imaginarse a los hombres como infusorios, ver pasar un águila o un milano, según los parajes, debajo de sus ojos, enseñándole el dorso dorado por el sol, mirar las nubes desde arriba, eran intensos placeres de su espíritu altanero que de Pas se procuraba siempre que podía. Entonces sí que en sus mejillas había fuego y en sus ojos dardos". Pero cuando sube a la torre de la catedral, añade el narrador, "no miraba los campos, no contemplaba la lontananza de montes y nubes;

sus miradas no salían de Vetusta". Clarín era hombre sedentario, poco aficionado al esfuerzo físico, que a lo más descargaba y distraía sus pensamientos y preocupaciones jugando al billar en el primer piso del Casino de Oviedo (al lado, por cierto, de nuestra catedral, también en La Regenta se ven los salones del casino desde la torre). Por eso resulta más sorprendente la penetración y la intensidad que tiene ese retrato del Magistral -casi todo el capítulo I de la novela- a través de su pasión, casi patológica, por subir a lo más alto y ver el mundo a sus pies.

Cada uno sabe, cuando lo sabe, por qué sube a un monte, qué le mueve a subir, qué siente cuando llega arriba. Yo, que no soy montañero, quiero decir que nunca ha sido la montaña para mí más que una actividad ocasional, recuerdo sin embargo como si hubiera sido ayer mi primera ascensión, no por el esfuerzo y dificultad de subir, sino por la sensación, inesperada e inolvidable, de lo que se veía desde allí. Fue el 6 de octubre de 1954, han pasado 50 años, pero fue ayer. Tenía yo 16 años, la cumbre era poca cosa (el Picu La Vara, o la Mostayal, según donde preguntes), pero el viento sur nos favoreció con una visibilidad tan espectacular que yo siempre después he tenido, cada vez que subía a un pico, la esperanza de ver otra vez una panorámica tan sorprendente y maravillosa como aquella. Es decir, que no por qué, pero sí para qué subía la montaña, sí que lo sé; aparte de otros alicientes, por supuesto, en especial la buena compañía, el buen rollo que es seguramente la condición para todo lo demás.

Pero volvamos un momento a don Fermín, porque al retrato todavía le falta una pieza, que superpuesta, como la torre, nos coloca al perso-

naje en situación, no sobre el mundo ni sobre la ciudad, sino sobre las personas (siempre desde arriba):

"¡Cuántas veces en el púlpito, ceñido al robusto y airoso cuerpo el roquete cándido y rizado, bajo la señorial muceta, viendo allá abajo, en el rostro de todos los fieles, la admiración y el encanto, había tenido que suspender el vuelo de su elocuencia, porque le ahogaba el placer y le cortaba la voz en la garganta! Mientras el auditorio aguardaba en silencio, respirando apenas, a que la emoción religiosa permitiera al orador continuar, él oía como en éxtasis de antolatría el chisporroteo de los cirios y de las lámparas; aspiraba con voluptuosidad extraña el ambiente embalsa-

mado...", etc. Y evoca el personaje, en aquellos momentos, su infancia "ignorante y visionaria" superpuesta al presente: "No había intervalo, se veía niño y se veía Magistral: lo presente era la realidad del sueño de la niñez, y de esto gozaba".

En fin, que don Fermín, al comienzo de la novela, es (en la montaña, en la torre o en el púlpito) un depre-dador, un cazador siempre frustrado que, como dice Clarín en otro personaje, "devoraba su presa, la Vetusta levítica, como el león enjaulado los pedazos ruines de carne que el domador le arroja". De manera que cuando por fin, al principio de la peripecia argumental, huele una presa adecuada al tamaño de sus ansias, que es Ana Ozores, "la regenta" (la mujer del Regente

de la Audiencia), sueña con redimir sus frustraciones mediante una amistad (espiritual, en principio) que para él no tendrá otra forma que la del dominio, una intimidad y comunión que habrá de configurarse como relación de arriba abajo. Cuando también eso le falla... Eso ya es para los lectores (y las lectoras) de la novela.

También Anita sube montañas -y ahí sí que Clarín proyecta, como confesó él mismo, vivencias propias, pero con otro propósito y otro resultado. Si queréis, os lo cuento otro día, y si no, tan amigos.

*Oviedo, 19 de octubre
(día del desarme) de 2004.*

ENTREGA DE LA CESTA NAVIDEÑA

El pasado día 4 de enero se ha hecho entrega de la magnífica Cesta de Navidad, que se sorteaba conjuntamente con las participaciones de la lotería de navidad a **D. Salvador Artime López** poseedor del número **2.906** que resultó premiado. ■



SALIDA A PIRINEOS/VERANO 2005

DEL GRUPO DE MONTAÑA VETUSTA

FECHAS: 2 de Julio al 10 de Julio en San Lary (Francia)

10 de Julio al 17 de Julio en Isaba (Roncal - Navarra)

Es importante que las personas interesadas en esta salida del Grupo se apunten en la lista para ir cerrando la misma.

- Estancia en Hotel (M.P.) Precio por persona aprox. **755,00 €**
- Viaje en Bus **120,00 €**

Total aprox..... 875,00 €

Más información en el **Grupo de Montaña Vetusta** c/ Viaducto Marquina, 4 • Teléfono **985 232 823**